CAPÍTULO PRIMÉRO.

REFLECCIÓNES GENERÁLES.

Múchos filósofos y políticos hán demostrádo los vícios y los abúsos monstruósos del gobiérno Británico, en su organización y constitución interiór: mas, yo no háblo si no de los que són relativos á su *política y condúcta exteriór*.

La opresión de la Escocia, la suérte infelíz de la Irlánda, y la corrupción escandalósa de Ingláterra, preséntan, cóntra el gobiérno Británico, argumèntos mas sólidos, y de mayór conseqüéncia que los que formán los escritóres y publicístas, quándo lo acúsan de habér vulneráda la libertád, los privilégios, y la grände cárta de su nación, ó censurándo su régimen militár, bárbaro y anticonstitucionál, su desigualdád chocânte, su imperfección en la representación nacionál, su venalidád en la legislatúra, su despotismo apoyádo en un parlaménto septenário, y su organisa-

ción feudál y aristocrática. Yo no exâmino, en éste moménto, si no su condúcta y sus relaciónes exterióres, su ambición y su sistéma de paz y guérra, de navigación y comércio, su politica, y sus fórmas diplomáticas, sus médios artificiáles de grandéza, y sus cáusas numerósas y vehemén-tes de decadéncia.

Otros escritóres se hán ocupádo también en formár la história de los progrésos, de las fuérzas, y del despotísmo marítimo de Ingláterra. No necésito de decír por que médios facticios, y por que manéjos y vícios del gobiérno, se organizó en Weinmíster la tiranía universál. Los tres Réynos unídos poséen hómbres de carácter enérgico, y de superióres taléntos, que puéden hacérlo paténte y sensíble á la vísta del puéblo; politicos profúndos que debén remediárlo; y álmas animádas con la lláma sánta de la libertâd, que concurrirán prontaménte á disipárlo, en el moménto que úna poténcia victoriósa derríbe al exêcráble gabinéte de San-Jámes. Londrés mísma contába mas de 80 mil ciudadános virtuósos, lárgo tiémpo há, decidídos á defendér la libertád, sin incluír los innumerábles desgraciádos que las atróces proscripciónes de Pitt arrojáron de su país, y obligáron á buscár un asilo en Irlánda, y en los clímas extrangéros; sin incluír, tampóco, los que há hécho vagár por los bósques y montáñas de la fiéra Escocía, el asesináto político de los Muirs y Pálmers.

El juraménto que hán hécho, sóbre las áras de la libertád, los voluntários Irlandéses, permánece escrito en tódos los corazónes, y traducído en tódas las lénguas. El carácter independénte de los montañéses de Escocía es indeléble. A los Britános mísmos ¿no há inflamádo algúnas veces el espíritu de libertád, en el Siglo 17° ? El 18°, mas ilustrádo, mas líbre, y verdaderaménte mas memoráble por el nuévo órden de los sucésos políticos, y por la márcha brillánte y

grandiósa de la filosofía en los dos hemisférios ¿ no los convída á úna existéncia mas feliz, y mas confórme á los deréchos y dignidád de la espécie humána? ¿ No los convída á lavár la mancha de que los há cubiérto un gobiérno atróz, y, sóbre tódo, á abolir su tiranía exteriór?

La monarquía universál de los mares es el sistéma sóbre que trabája el gobiérno Británico, un síglo há, con el mas fervoróso y constánte anhélo; y sus resúltas són la decadéncia de tódos los ótros puéblos, y la posesión exclusiva del comércio que há tomádo sóbre tóda la tiérra. El ódio de las naciónes se há inflamádo, de mas y mas, cóntra éste gobiérno en razón invérsa de los progrésos de su ambición, y de las infámias de su condúcta. Désde las ribéras del Néva hásta las del Mansánares, y del gólfo Adriático hásta los Dardánelos, el nómbre Británo se oyé con exécración y horrór.... ¿ Péro qué digo? Désde la Europa entéra hásta los confines del glóbo no se conóce á

Ingláterra si no por su tiranía, por sus latrocínios, y por sus violéncias y maldádes.

¿ Qué concépto, á la verdád, puéde formárse de un puéblo, cúyos pirátas inféstan á tódos los países? ¿ cúyas embarcaciónes cubrén y oprímen á tódos los mares? ¿ cúyas guinéas corrómpen á tódos los gobiérnos, y cúya política bárbara y orgullósa insúlta, hiére, humilla, y destróza á tódos los puéblos? ¿ Puéde acáso durár, por lárgo tiémpo, ésta poténcia criminál y escandalósa en médio de naciónes civilizádas y de puéblos marítimos, y comerciántes?

El espectáculo del Mediterráneo invadído y esclavizádo; del Báltico oprimído; y de los dos mares sometídos al yúgo aterradór y ufáno del Támesis, débe conmovér á tódos los Estádos: y si la Europa conóce sus interéses, y los de la humanidád, ella no tardará en acorralár á los Britános, del mismo módo que ellos acórralan á su tímidos rebáños.

La cáusa de la justícia y de la libertád universál, débe triunfár solemneménte de los crímenes horrorósos del gabinéte de San-Jámes; á ménos que la nación Británica, viéndo yá cercána su ruína, y la desolación de su país, no despiérte de su profúndo letárgo, y no derríbe, con sus própias mános, al gobiérno pervérso que la há hécho el objéto del ódio generál de la Europa, y de las maldiciónes del múndo entéro.

La Ingláterra que fué, duránte algúnos intervá-los, la tiérra clásica de la libertád, cómo los relámpagos són la luz de las nóches tempestuósas, perdió ésta libertád inestimáble, en el reynádo de *Georgé* 3°, por los crímenes reiterádos y espantósos del abomináble *Pitt*. Ella arrástra cadénas de óro, péro no dexán de ser cadénas pesádas y destructóras: el despotísmo ministeriál se las remachó, el dia 4 de diciémbre 1795: y acáso, la esclavitúd vergonzósa que sufré, débe fenecér á los esfuérzos de la libertád que se levánte con intrè-

pidéz en el suélo Británico, del mísmo módo que se manifiésta siémpre en médio de las revoluciónes, y suéle ser el frúto glorióso de los sacrifícios sangriéntos de un puéblo enérgico.

Yo exâmino, pués, si el gobiérno Británico puéde ser duradéro: digo que no. Es un podér cóntra naturaléza: es un podér monstruóso y facticio: su gobiérno es subversivo del derécho de géntes, y de la libertád mísma de su nación: es incompatíble con el interés generál de tódos los ótros puéblos; y no puéde conciliárse de módo algúno con las luces, ni con el estádo actuál de la Europa.

Comenzaré probándo, que es un podér cóntra naturaléza, artificiál, y monstruóso en su exís-téncia, en sus médios, en sus resultádos, y en sus proyéctos. Haré ver después, cómo éste podér extraordinário há influído sóbre el carácter de la nación, y quáles són los efectos que há debído producír en su país, y en los extrangéros.

CAPÍTULO 2°.

SEMEJÁNTE GOBIÉRNO ES UN PODÉR CÓNTRA NATURALÉZA.

Un Electór de Hanóver, convertído en réy de una ísla, nuéve ministros, algúnos lóres feudáles, algúnos obíspos luterános, y algúnos oradóres venáles, hé aquí la compársa que oprime á diez millónes de habitántes sóbre el suélo de la Ingláterra corrompída, sóbre el de la Irlánda ensangrentáda, y el de la Escocía reducída á servidúmbre. *

* Un esfuérzo quéda aún que hacér á la Francía, decía un generóso Escocés: " La Francía no combáte cóntra el " puéblo de Ingláterra, si no cóntra un centenár de malvá- " dos que lo oprímen... Qué ellos desparézcan; y la paz del " univérso está restablecída ".

Cárta de Thómas Muir, escríta al Ministro de Policía Generál en el día 8 de Nivóso del áño 6.

Este honrádo Escocés, entónces refugiádo en Francía, conocía perfectaménte los vícios del gobiérno Británico; y los vótos que háce por su país, no están léjos de realizárse.

El gobiérno opresór de éstas dos íslas del Océano, quiére dictár léyes á tódos los puéblos de la Europa; dirigír, según su capricho, las aliánzas, y los tratádos de paz ó de guérra de las mayóres poténcias del continénte; y usurpár el comércio, la navégación, y la indústria de tódas las naciónes del múndo.

Este gobiérno pretiénde hacér á tóda la tiérra dependiénte de su agricultúra y de su comércio, de sus manifactúras, y de sus artesános: pretiénde exportár é importár exclusivaménte tódo por sus marínos, y sus búques. Pretiénde de igúal módo navegár sólo en tódos los mares; dominár en tódos los ríos, cábos, y estréchos; establecér colónias en tódos los púntos del univérso; y monopolizár el comércio de tódas las naciónes.

Véd aquí por que el gobiérno de ésta ísla ósa luchár cóntra úna nación guerréra y agrícola que se compóne actualménte de 45 millónes de habitántes esparcídos en los países mas fértiles de la

Europa: y su temeridád insána lléga al extrémo de querérla impedír que séa comerciánte, navegadóra, y líbre.

Con la mísma osadía el gobiérno de 10 millónes de habitántes, inténta continuár su despotísmo sóbre la Europa entéra, que cuénta mas de tres ciéntos millónes: y por éste médio, úna ísla de 126 léguas de lárgo y 100 de ánchо, sería mas poderósa que la Europa tóda, que abráza úna extensión de 350 mil léguas quadrádas.

Así también, mil millónes de habitántes, que cubrén los dos hemisférios de la tiérra, labrarían incesanteménte su suélo, se ocuparían en las manifactúras, en el cultívo, en las ártes y la indústria, producirían las matérias priméras, y soportarían la esclavitúd y el trabájo, que la codícia y el orgúllo del gobiérno Británico quisiésen imponérles, y tódo ésto pára el bién particulár de los gobernántes de úna ísla que fué bárbara por lárgo tiémpo, y aún por mas lárgo tiémpo escláva.

¿Qué espécie de gobiérno es éste? ¿Quál há sído su orígen? ¿Qué espácio ocúpa sóbre el glóbo? ¿A que rángo podía aspirár éntre las naciónes? ¿Tiéne á cáso médios proporcionádos á su ambición, y á sus proyéctos?

El fórma un púnto imperceptíble en la cárta geografía.

Débe su orígen á pescadóres, á pirátas, y á miserábles traficántes de un obscúro cabotáge.

No podía aspirár, por tánto, si no á ser úna poténcia de segúndo órden.

El tiéne úna población reducída, y evidenteménte desproporcionáda á sus vástas y distántes colónias.

No posée por sí mísmo, los médios necesários pára hacér conquístas, y múcho ménos los que se necésitan pára conservárlas.

En efécto; pára hacér conquístas, se necésita de un grándе exército; y la población del suélo

Británico no es ni aún suficiénte, pára sostenér úna pequéña guérra en Europa.

Es indispensáble, quándo se tráta de armár úna marína poderósa, tenér úna población grande, inagotáble, y proporcionáda al servício del comércio de las colónias, y á la defénsa naval de tántas posesiónes apartádas y remótas.

Pára tenér úna marína nacionál, y un exército extrangéro, es preciso poseér úna cantidád inmensa de metáles, y de subsídios permanéntes.

Vémos, pues, que la población de Ingláterra, no puéde ofrecér á su gobiérno proporción algúna, con las necesidádes que exíge la conservación de sus colónias, y la de su comércio. ? Qué es lo que háce, en éste apúro, el gobiérno obstinádo de aquélla ísla? El asalária ó róba marinéros á las ótras naciónes: engáncha á los súyos á fuérza de pálos ó de sablázos: corrómpe, y tóma á su suéldo soldádos mercenários de Europa,

derramándo óro; y engáña, con artificiósos tratádos, á sus gobiérnos débiles ó venáles.

Así hémos vísto que pára adquirir riquézas metálicas, no há cesádo de robár las mínas de Portúgal, y de asaltár y devorár el comércio de España.

Pregúnto ahóra: si úna ísla que posée úna población reducida, úna marína extraordinária y riquézas precárias é insubsisténtes ¿ puéde resistír á tódo el podér de la Francia, mandár á la Europa y dominár al múndo, esclavizándo los mares, y despojándo al hómbre de sus deréchos, á los puéblos de su soberanía, á la libertád de sus progrésos, á la indústria de su cúrso y ventájas naturáles, y al comércio de su independéncia?

¿ No es, en efécto, cóntra naturaléza el gobiérno que se há organizádo de tal módo que no puéde exístir si no tiranizándo la navegación, oprimiéndo los puéblos, dominándo sóbre los continéntes, y constituyéndo úna supremacía orgulló-

sa y absolúta sóbre el univérso entéro, en únas pequéñas islas que acáso arrastráron las ólas del mar, en ótro tiémpo, cómo despójos mesquínos, desmoronádos de la mása grandiósa de la Europa? Una monstruosidád política es, sin dúda, la exísténcia de éste gobiérno ambicióso que há adquirído el império de la tiérra por sus íntrigas, sus contínuos subsídios, y su constánte anhélo en fomentár y sostenér la guérra; y el império del mar, por sus esquádras, y por su comércio ilimitádo y exclusívo.

CAPITULO 3°.

DEL MAR.

La naturaléza distribuyó el mar á los diferéntes puéblos que habítan en los continéntes. El es un património común á tódos; es úna propiedád universál.

El naturalísta lo lláma el lindéro de las naciónes; y el comerciánte le considera cómo el itinerário de tódos los puéblos.

El político le mira cómo úna gránde balánza del podér, el filósofo lo contémpla cómo un médio vásto de comunicación, éntre las famílias numerósas que compónen la espécie humána.

El moralísta, siémpre austéro y fírme en sus princípios, no descúbre en él si no el mas pestífero aliménto á las riquézas, al lúxo, á la corrupción, y á los vícios y calamidádes pavorósas de las naciónes.

Mas, el gobiérno Británico prescínde de tódas éstas idéas y principios generáles: él tráta al mar cómo esclávo súyo; le encádena á sus míras ambiciósas, y á sus horríbles usurpaciónes: le háce cómplice de sus crímenes; quiére persuadír al múndo, que el Océano es un dominio particulár de la Ingláterra; un cámpo cerrádo que solo ella puéde labrár, defendér, y usár pára su servício exclusívo.

¡ De que módo tan diferénte no piénsa el gobiérno francés! Al proclamár los deréchos de los puéblos, él no vé en la libertád de los mares, si no su debída restitución al derécho naturál; la observáncia solémne del derécho de géntes; la propiedád invioláble de cáda puéblo; y los intéréses sagrádos de cáda poténcia.

Fácil es de prevér, quál de los dos gobiérnos débe triunfár en ésta lúcha; si será él que no se propóne en sus victórias, ótro fin mas que la defénsa y la conservación de los principios etérnos

de la naturaléza; ó él que no tiéne ótro objéto, en su despotísmo y usurpaciónes, que él de sostenér y perpetuár un podér cóntra la naturaléza mísma. De un ládo, se hálla el interés odióso de los tirános; y del ótro, se presénta él de tódos los puéblos.

CAPÍTULO 4º.

DE LOS PUÉBLOS.

Cási tódas las naciónes lindan con el mar, por grándes ríos, por bahías numerósas, ó por dilatádas cóstas.

La naturaléza distribuyó de tal módo la gran família del género humáno, que cáda úno disfrúte de sus deréchos particuláres sóbre el eleménto común á tódos.

Abrid la cárta del glóbo: véd, cómo en los continéntes lindan los puéblos con el mar Océano ó el Mediterráneo; con el Mar Róxo ó el Mar Cáspio; con el Mar del Sur ó el del Nórte; y con el Báltico ó el Mar Négro.

Apénas se excéptuan algúnas hórdas salváges que habitan al ótro ládo de los Apaláches, y las

tríbus Tártaras que vivén mas allá de la famósa murálla de la China: y aún á éstas mismas obscúras famílias de la espécie humána, las condúcen sus grándes ríos á participár del património común, es decír, *del mar.*

Tal es el fundaménto indeléble de los deréchos de tódas las famílias humánas, de tódas las sociedádes políticas, y de las mismas hórdas salváges: á tódas corresponde el gozár de la pésca, de la navegación, y del comércio, según sus fuérzas, su población, sus luces, y sus necesidádes.

No obstánte, el gobiérno Británico ciérra la vista á tan sagrádos axiómas: crée que él sólo exíste sóbre la tiérra, quándo tráta del mar. Rodeádo de sus altívas flótas, crée que su podér no tiéne mas límites que los del anchuróso Océano. Su derécho natural, es la fuérza; su derécho de géntes, la injusticia; sus léyes, la sed insaciáble de su ambición; sus tratádos, el interés particulár de

su comércio; y su diplomacía, la perfidia mas atróz y el mas insolénte orgúllo. ¿ Hásta quándo sufrirémos éste trastórno de la morál, y ésta ignomínia y calamidád horrorósa sóbre la tiérra?

CAPÍTULO 5°.

DE LAS ÍSLAS.

Una isla dómina al múndo entéro, y oprime el comércio generál de tódas las naciónes. ¿ Es éste, por ventúra, su destino?

La naturaléza formó y colocó á las íslas, cérca de los continéntes y de los gólfos, pára garantír á la tiérra cóntra la fúria del mar, y no pára sometérla y esclavizárla.

La política se apoderó de las íslas pára civilizárlas y defendérlas, mas de ningún módo, pára erigírlas en sillas de la tiranía.

La história nos háce ver que ellas, naturalménte inclinádas á la libertád por su situación, no puéden ménos de ser políticamente esclávas por sus necesidádes.

Algúnas veces se hán constituído en pequéñas Repúblicas, independéntes y zelósas, pero siém-

pre dóminadas por réyes, ó devorádas por la aristocrácia.

Múchas veces ellas hán mendigádo socórros, y la protección y aliánza de los Réyes vecinos; y cási siémpre hán estádo, en los diferéntes países de su localidád, sometidas ó sojuzgádas por el continénte.

En efécto: si la superioridád puéde ser un derécho, á los continéntes pertenece el de reynár sóbre las ísias, en razón de los médios poderósos y permanéntes que poséen, y de las necesidádes á que se hallán siémpre expuéstas las ísias, de módo que no puéden prescindír de los socórros y protección de las poténcias continentáles.

De ésta manéra se hán vísto las Cycládas en el Archipiélago del Mediterráneo, sucesivaménte sometídas á los Egipcios, á los Pérsas, y á los Griégos; y las del Canál de la Mánchа dominádas por los Romános, por los Saxónes, por los Danéses, y por los Normándos.....

De igúal módo se vén actualménte las Antillas, en el Archipiélago Americáno, sometídas á los Francéses, á los Españóles, á los Holandéses y á los Britános.

¿Pórque motívo, pues, las ísias Británicas se hán exímido de éste destino común y naturál á los países ínsulares?

¿Pórque, en lugár de habér sído sojuzgádas, hán llegádo á erigír en su suélo mísmo el tróno formidáble de la tiranía? ¿Pórque, en lugár de ser simpleménte independéntes, se hán constituído señóras y dominadóras del múndo?

Yo encuéntro dos motívos: el priméro es, que los Britános se hán apoderádo, cómo la República de Cártago, del império de los mares, por su comércio; y el segúndo, que se hán apoderádo, cómo los Romános, del império del continénte, por la guérra.

Los Cartagíneses eran cruelménte exclusívos sóbre el Mediterráneo; y la política astúta de los

Romános excítaba la guérra en el continénte, pára entretenér á tódos los puéblos que podrían sojuzgárlos, y pára sofocár, por éste médio, las divisiónes intestínas en su mísmo suélo.

Si el gobiérno Británico há reunído, cómo vemós, la política de *Cártago*, y la de *Róma*, pára dominár exclusíva y despóticamente sóbre el mar y la tiérra; á las naciónes tódas, incúmbe el debér precióso y sánto de redimír su libertád y sus deréchos, abatiéndo y exterminándo, de úna vez, á ése monstruóso y bárbaro gobiérno. De ótro módo, se trastornaría la suérte y el destíno de los continéntes; y la mas infáme tiranía, organizáda éntre los obscúros peñáscos de Albion, continuaría esclavizándo á la espécie humána en tóda la circunferéncia del glóbo.

CAPÍTULO 6°.

CONSEQÜÉNCIA POLÍTICA DE ÉSTE GOBIÉRNO.

La dominación ínsular, establecída en la Europa, se arrástra con orgúllo á fundár su império devoradór en tódos los países del univérso, reduciéndolos á su obediéncia y servidúmbre.

Obsérvad la márcha secréta de la política ambiciósa y frenética del gobiérno Británico.

Se apódera de la ísla de Céylan, pára extendér su tiranía sóbre el continénte de la India; de la Martínica, pára dominár sóbre el gólfo de Mexíco; y anhéla por Manila, con el objéto de asegurár mas su altívo cétro, en los mares del Sur.

El se estáblece, de iguál módo, en Gibráltar, en las ísias Ionícas, y en Málta, pára tiranizár al Mediterránco.

Tiénde su vísta á las ísias Canárias, y á las de Cábo-Vérde, pára dominár mas ámpliamente los mares de Africa y de Europa, y situárse al orígen principál de los viéntos.

Se enseñórea de las ísias de Fálkland, con el objéto de extendér, un día, su infáme cétro sóbre la América Meridionál; y de las de Bahâma, pára formár cavernas á sus hambriéntos pirátas, y asaltár désde allí, bárbaramente, el comércio de la Europa y el de los Estádos-Unídos.

De ésta suérte, la dominación ínsular extiénde la esclavitúd sóbre los puéblos mas numerósos, y tráta de colonizár á los continéntes.

En verdád, el gobiérno Británico há realizádo yá úna párte de éste vásto proyécto de la dominación ínsular: há colonizádo al continénte de la India désde Béngal; al de Africa désde Ciérra-Leóna; al de América désde el Canáda; y al de Europa désde Portúgal. Há colonizádo á tódos éstos continéntes en beneficio de úna sóla ísla

Británica. ¡ Qué horríbles y funéstas són las conseqüéncias de semejánte podér cóntra naturaléza!